

El Obrero Gráfico

Órgano de la Federación Gráfica Bonaerense

APARECE EL 1° Y 16 DE CADA MES

TRABAJADORES, ¡UNÍOS!

Redacción: ESTADOS UNIDOS 1056

TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS

Gran Velada Central Y CONFERENCIA

EN CONMEMORACIÓN DEL
PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUSIÓN
DE LAS SOCIEDADES GRÁFICAS
A BENEFICIO DEL

Comité Pro-Presos y la Biblioteca Social

QUE SE REALIZARÁ EN EL ESPACIOSO SALÓN DE LA
"Casa Suiza", Rodríguez Peña 254

EL DÍA

DOMINGO 31 DE MAYO DE 1908

PROGRAMA

- 1º HIJOS DEL PUEBLO, por la orquesta que dirige el profesor E. CLAVERI.
- 2º CONFERENCIA, por un compañero.
- 3º El cuadro cómico dramático «El Proletario» pondrá en escena el hermoso y aplaudido drama en tres actos y en prosa, original del reputado escritor ROBERTO J. PAYRÓ, cuyo título es

MARCO SEVERI

REPARTO

Teresa	Sra. Lola M. de Cazulo
Maria	Sta. Lola Cazulo
Luis Vernengo	Comp. Cristián
Doctor Suárez	» Miguel Aranda
Don Germán	» Daniel Corrieri
Juez de Instrucción	» Manlio Tronti
Gaspar Núñez	» Celestino Peón
Benito	» Cataldo Fiscardi
Juan	» Manuel Porcellana
Antonio	» Fernando Piazza
Carabiniere	» Alfredo Tanoni
Escribiente	» Fernando Piazza
Un oficial de policía	» Ignacio Sanchez
Un agente de policía	» Justo Aragall

Tipógrafos. *La acción en Buenos Aires. Época actual*

- 4º Monólogo *La lluvia ha cesado* de la zarzuela *La Tempestad* de R. CHAPÍ, cantado por el compañero FERNANDO LÓPEZ.
- 5º El sentimental diálogo aulimilitarista, en verso, original de los escritores MANUEL TORRES y RAMÓN BROTONS, que lleva por título

¡Sin Patria!

desempenado por los compañeros MIGUEL ARANDA y CELESTINO PEÓN.

- 6º Romanza del barítono de la zarzuela *El Juramento*, cantada por el compañero LÓPEZ.
- 7º Marcha final por la Orquesta.

A las 8 p. m. — Precio de las localidades: 50 centavos
EN LOS INTERVALOS LA ORQUESTA TOCARÁ LA MARSELLA, etc. etc.

La función no se suspenderá por mal tiempo.

Preparemos nuestras fuerzas

A todos, por igual, nos interesa disponer nuestras fuerzas para emprender una lucha contra el patronato, una vez terminado el plazo del convenio, celebrado en noviembre de 1906. Si, entonces, por inexperiencia, se cometieron algunos errores bastante sensibles, bueno será que este año, aleccionados por una dolorosa experiencia, tratemos de salvar esos errores, y exigir, como ya dijimos en el número anterior, nuevas mejoras, tanto morales como materiales.

No podemos por ningún concepto condenarnos al quietismo, á la pasividad. Preciso es que demos coherencia á todas nuestras energías para emprender una lucha y salir airoso de ella. Si algo necesitamos tócanos conquistarlo, de lo contrario nadie se ocupará de nosotros, á no ser para hundirnos más y más en la penosa esclavitud del salario.

Vosotros debéis adivinar el inmenso placer que experimentan los capitalistas, cuando nos advierten desorganizados, vacilantes, sin poder armonizar los esfuerzos, porque se saben bien que no hemos de turbar su tranquilidad, si descuidamos la organización para entregarnos á discutir con calor sobre vacuidades y zonceras sin importancia real.

Si es cierto, pues, que cada triunfo obtenido nos recuerda cuantos sacrificios é inusitados esfuerzos, no esperemos cual místicos cristianos, que la *divina providencia* nos otorgue comodidades y beneficios, que á nosotros toca adquirir en lucha franca contra el patronato. Ilusionarse, vivir en esa esperanza, es lo mismo que si remitiéramos el ideal de emancipación que bulle y se agita en lo más recóndito de nuestros pechos, á épocas remotísimas.

Tal proceder nos haría traidores de nuestra propia causa. Si vivimos miserablemente, sólo nosotros podemos tener un interés directo en hacernos felices, y á nadie, por tanto, sino á nosotros, hemos de confiar nuestra propia emancipación. Poseídos de ese convencimiento, echemos en olvido toda clase de ilusiones y dispóngámonos para la lucha.

* *

Tratemos, ahora, sobre el convenio y la necesidad imperiosa de iniciar, sin más tardanza, los trabajos preliminares para la confección de un petitorio y lauzarnos, luego, á la lucha, decididos y con inagotable entusiasmo.

Hemos dicho en el número anterior que una de nuestras principales conquistas ha de ser, necesariamente, la que se refiere á los accidentes de trabajo, y sobre este punto no nos cansaremos de insistir. Es una cuestión de trascendental importancia que no debemos ni podemos omitir por más tiempo en nuestras reclamaciones.

Si un obrero que produce y rinde provecho al capitalista, sufre un accidente, sabemos que los patronos eluden toda responsabilidad, cargando sobre las espaldas del obrero, á más de la preocupación de producir mucho, bien y ligero, la de sufrir y responsabilizarse de los accidentes á que se halla expuesto, en esas circunstancias. Agotamos nuestra vida en la producción, sin aprovechar más que una parte infinitesimal de lo que producimos, y luego, todavía, tócanos acarrear con los perjuicios consiguientes, en casos de accidentes.

Es tiempo de terminar con esas prácticas impuestas por la voracidad capitalista y exigir de ellos todas las responsabilidades en casos de accidentes ocurridos durante las horas de trabajo.

El más rudimentario sentimiento de dignidad, en nuestra calidad de productores, debiera inducirnos á sublevarnos contra esa infamia. Es indispensable, y así lo reclama nuestra dignidad de obreros, que nos elevemos con toda la energía de que seamos capaces, contra ese mal que, si perdura, es por nosotros, que lo alimentamos con nuestra paciencia de años.

**

Otra de las cuestiones á resolver, entre las muchas que existen, y que merece especial dedicación, es la relativa á una mayor uniformidad de salarios entre las diferentes ramas en que se halla dividida la industria gráfica.

El más lamentable error que hemos cometido en la última huelga, es el de crear entre nosotros categorías y clases dentro del taller, estableciendo salarios de acuerdo con las *aptitudes y conocimientos artísticos* de cada obrero. Es decir que en nuestro gremio tenemos obreros más útiles y menos útiles para los capitalistas. Y esto importa un error grosero, una falta de consideración hacia nosotros mismos, creando diferencias de salarios entre un obrero que hace esto ó aquello dentro del taller.

Lo peor es que tal diferenciación en los salarios, ha traído como fatal consecuencia, una distinción innegable entre unos y otros, que los separa de hecho en sus relaciones, haciendo, á veces, imposible un movimiento.

Todos los hechos producidos después de 1906 corroboran nuestras afirmaciones. Siempre que se ha tratado de hacer huelga por una ú otra causa hubo necesidad de vencer dificultades opuestas por determinados individuos. Y es natural. Para que un obrero que se halla en *buenas* condiciones se decida á luchar por mejorar la suerte de otros, es preciso que se halle dotado de una gran conciencia de clase ó que se vea arrastrado por las circunstancias.

El gozar de un salario elevado significa para ciertos obreros, poseer más *capacidad artística* y, portanto, ser superior á quien, en final de cuentas, sólo le distingue el mayor salario que percibe.

Por hoy dejamos el asunto para tratarlo más amplia y minuciosamente en el número próximo. Tenemos especial empeño en dilucidar todo cuanto se relacione con la tarifa de salarios y reglamento de trabajo impuestos en la huelga pasada y que los hechos han venido á demostrarnos son perjudiciales para el amplio desarrollo de nuestra personalidad y un obstáculo grandísimo para el robustecimiento de nuestra organización de combate.

Si entonces cometimos algunas graves torpezas, sepamos repararlas con creces este año. Preparemos, pues, nuestras fuerzas para la lucha y tengamos la inteligencia, el buen tacto y la energía necesarias para el triunfo.—Juan Antonio.

Represalias patronales

Continuamente estamos viendo, los obreros gráficos, las atimánias sistemáticas puestas en juego por parte del patronato en contra de casi todos nuestros mejores compañeros,—sin que hasta la fecha, salvo raras excepciones, los personales de esos talleres donde nuestros explotadores hacen víctima de sus represalias á todo camarada que quiere hacer valer sus derechos y los de todos sus compañeros,—hay cumplido con el deber imponiéndose para que los explotadores no cometan sus canalladas.

Resultado de lo expuesto: es que en algunas casas no se pueda conseguir delegados para los talleres, y el achatamiento y falta de energías que se está notando entre los componentes de casi todo el gremio.

Estamos palpando que todo compañero que es hombre y que en el terreno práctico de la lucha—el taller—no se presta á soportar las imposiciones y medidas arbitrarias del patronato, sino por el contrario, hace propaganda por mejorar sus condiciones y la de los demás compañeros de explotación, á ese camarada se le busca un pretexto, se pone en práctica el eterno cuento: *la falta de trabajo*, y á la calle; y aunque los demás compañeros vean claramente que no es falta de trabajo por lo que suspenden, á ese camarada, por cuanto en la mayoría de los casos quedan operarios que han entrado después del suspendido, aunque se den cuenta que el motivo de la suspensión no es otro que la actuación que ese compañero ha demostrado en beneficio de los intereses proletarios, tantas veces pisoteados por la clase patronal, salvo raras excepciones en que muy pocos ponen de relieve la canallada del patronato, los demás, la inmensa mayoría hacen caso omiso de esas represalias de que son víctimas los camaradas que luchan por el bienestar del gremio. Aun hay más, hay individuos infames en quienes el gremio

Cree ver buenos compañeros, y que en la realidad son miserables vendidos de cuerpo entero á la burguesía, que se alegran cuando ven desaparecer á esos compañeros de los talleres, porque naturalmente, mientras haya hombres conscientes en donde ellos actúan, no podrán hacer la digestión tranquilamente del mendrugo que el patrón les arroja en pago de sus *buenos servicios*, como por ejemplo: hacer fracasar movimientos hermosos, como el á realizarse en la Compañía Sud-Americana de B. de Banco, para hacer cumplir el pliego de condiciones en las secciones donde se viola, servir de repórteres de todo lo que acontece en la organización obrera, etc., etc.

Es hora ya que eso no ocurra: es decir, que cuando se vea que el patronato toma medidas contra alguno de nuestros compañeros, por su actitud en beneficio del gremio, todos como un solo hombre, como es su deber, deben imponerse para que ese camarada no sea echado á la calle—como ocurre actualmente—si no queremos ver desaparecer una por una todas las pequeñas mejoras que hemos conseguido, porque el objeto de esas represalias no tiene otro fin que tratar de debilitar nuestras fuerzas, para después los vampiros del capital hacer lo que les dé la gana.—LI.

La ley y sus efectos

Los hombres, cuando incapacitados para llevar por sí solos á cabo una empresa, un algo, fuere lo que fuere, delegan en otros, esa su voluntad de obrar y de pensar, siendo ellos los únicos, llamados por la naturaleza, para hacer el bien propio y de los demás; cuando estos hombres, repito, delegan su acción ó su pensamiento, no deben luego sentir el desengaño, que pesaría sobre ellos, al no dar los resultados apetecidos, por parte de aquellos, á quienes confiaran lo que á ellos únicamente correspondía hacer. Cuando se piden más leyes, cuando el pueblo ignorante exige más artículos é incisos en los códigos, cuando busca más restricciones, para que sea algo más oprimido, una parte primero, y luego todos, sufren consecuencias á medida que el tiempo transcurre. Confiar en la benevolencia de los que se agarran al poder, que el pueblo alimenta con su docilidad, es lo mismo que pedir flores á un repollo.

¡Cuánto más leyes, menos libertad! Vamos al grano: no habían previsto, los que con un programa, «ampliamente definido» llevaron al congreso una voz de protesta, es decir, una voz para mendigar de los buenos y honorabilísimos padres de la patria la eterna pitanza que se arroja de rato en rato á los productores, que nunca por humanitarismos, por bondad, por consideración, se ha dictado esa ley reglamentando el trabajo de las mujeres y de los niños sino que hablaban los que por mil quinientos hablan y se desgañitan y se enfurecen, de lo que menos entienden y comprenden; como luces de bengala, cuya llama deslumbra, ellos, con latos discursitos ribeteados de literatura criolla, hablan de la mujer y del niño, de concesiones y becas, de guerra y de marina, de ellos y del Zoo... mientras que en el taller y en la fábrica, los hambrientos desheredados producen con gotas de sudor, las esterlinas que ellos, padrinos de todo el mundo bien, tirarán, no por las ventanas, para que el que tenga hambre pueda recogerlas y alimentarse, sino por los bolsillos y cajas, que irán acumulando, para que luego la prole, disfrute del trabajo de sus padres.

Y vamos á tratar, al efecto, de esa ley y demostrar que el resultado no lo previeron los que creyeron hacer una obra buena, con todos los legalitarismos de que disponen.

«El niño menor de catorce años no podrá trabajar en fábrica ó taller», se ha dicho; y bien: ¿es posible que exista otra ley, que mediante una asignación monetaria, permita que el niño trabaje? Y ocurre que con un certificado de pobreza, se obtiene trabajo, ¿Cómo si el andrajo y la miseria, no fueran suficientes testimonios! Luego abonando tres papeles de un peso, la ley queda sin efecto. Por lo visto á la primera sucedió la segunda, y aquella pasó á ser la precedente. Y no es esto todo: sin necesidad de certificado, sin requisito alguno, unas damas muy buenas, llamadas también de caridad, sin duda van de taller en taller, exigiendo que los niños menores vayan á las escuelas, que ellas designan, mediante lo cual podrán trabajar.

¡Y esas escuelas! ¡oh, miseria! el botarate maestro—señor y lo que cuelga, hombre de puntero y coscorrones, con más remilgos que ramera novicia,—enseña á diestra y siniestra, las bondades patrioteras, el amor patrio y el fervor en el atrio.

Luego, el enorme mancarrón que de cuervo no tiene más que la sotana,—pese á ellos mismos—da la consabida plática, en el nombre de dios, del padre... y de la madre... cabría decir ante tanta farsa y mentira.

Y este es el punto capital, que todos debemos combatir, arrancando de esos antrós, al caro afecto de nuestra enseñanza para el futuro: la niñez, á esa niñez que con lágrimas de dolor riega el pan de todos los días.

Hombres, sin una ley, porque no es preciso, vamos á la extirpación de ese mal que á la humanidad ha corroído, y enseñemos á que sean rebeldes, ante los convencionalismos sociales y demócratas abriéndoles, al mismo tiempo, la senda sociológica para que fecunden el cerebro en la verdad y la justicia. Tal debe ser la obra de los hombres: ¡Hacer hombres! Libres de tutelas, de gobiernos, de religiones, de leyes: en una palabra, la sociedad soñada por A. Blanqui: sin «Dioses ni Amos».—Hdefonso Daniel.

Apuntes del natural

Entre compañeros:

—Te felicito por el trabajo artístico que te han dado, ahora no te puedes quejar de que no te favorecen. (Al mismo tiempo que pronuncia estas frases, llenas de ironía, mira de soslayo el trabajo en cuestión, y se permite balbucear algunas frases sobre la técnica ó la estética del mismo).

El felicitado mira á su interlocutor con una sonrisa tolerante, limitándose á contestarle con un simple movimiento de cabeza.

Esto que acabamos de exponer son diálogos que se repiten con mucha frecuencia en los talleres. El caso no tendría nada de particular mirado superficialmente, pero profundizándolo y estudiando el carácter jesuítico de muchos compañeros, se presta á serias reflexiones.

En casi todos los talleres tipográficos, (nos referimos á éstos porque son los que más conocemos por experiencia propia) y especialmente, los que se dedican á trabajos comerciales y de estadística, algunos obreros miran con sumo cuidado los originales que reparte el encargado á los compañeros para ver, según ellos, cuál es el más favorecido, es decir, que hace los trabajos que requieren más perfección y gusto artístico, para después desfilár por el burro del obrero, y con sonrisas irónicas y frases hipócritas, lo felicitan, y se permiten hacerle indicaciones que nadie les ha pedido.

Una vez que el obrero en cuestión ha terminado el trabajo, lo examinan, y ya esté bien como esté mal, siempre encuentran defectos, y ahí empiezan los cuchicheos y las murmuraciones, concluyendo por cortarle un traje completo al compañero, como si ellos fueran unos perfectos artistas.

Estos obreros que así proceden, desconocen por completo, no tan sólo las nociones más elementales de la buena educación, sino que hasta ignoran la buena armonía que debe reinar entre todos los explotados para estar siempre unidos y poder contrarrestar los proceder arbitraríos de encargados y patrones: pues con esos egoísmos y bajezas solo se demuestra la inconciencia y los bajos sentimientos que adornan á esos autómatas; y con la misma facilidad que procuran poner en ridículo á un explotado como ellos también acatan, con una obediencia pasiva, las órdenes abusivas que les imponen sus mandones.

En algunos talleres hemos observado, que cuando un obrero tiene la desgracia de empastelar una forma ó una caja de tipos, parece que algunos gozan con el percañe del compañero haciendo ruido con los pies ó aglomerándose en el lugar del suceso, y hacen comentarios más ó menos irónicos y con risa sarcástica tienen el atrevimiento de mofarse del compañero.

Ahora bien, ¿dónde están los sentimientos humanitarios de esos proletarios? ¿dónde está la unidad de miras y de sen-

timientos fraternales, que por instinto de propia conservación, deben tener los obreros para oponerse á los abusos, que por efecto de esa misma debilidad moral, pueden cometer los explotadores? ¿Acaso creen éstos, que con procedimientos tan impropios entre hombres trabajadores, pueden captarse mejor las simpatías de sus amos? Craso error. Pues los capitalistas al conocer el espíritu servil y dócil de sus operarios, no tan solo abusan de ellos, sino que cometen las más inicuas injusticias, ya sea haciéndoles observaciones injustas ó despidiéndolos por cualquier nimiedad.

Es hora ya que despierten de su letargo, y que comprendan que el obrero que tienen á su lado, es una víctima como ellos de la burguesía, y por lo tanto tienen el deber de tratarse como hermanos de una misma causa, y no como un competidor de su profesión.

Lector: si al leer estas líneas te das por aludido, procura corregirte, porque alguien ha dicho, que el hombre de escasos conocimientos que tiene la facilidad de conocer sus defectos, es un gran sabio.—A. A.

Dos "personajes" gráficos

Formaba, hasta ayer no más, en las gráficas filas y, en homenaje á la verdad, era de los más maulas. Por obra y gracia del servilismo más abyecto, ostenta hoy, pletórico de necio engreimiento, el título de gerente de un establecimiento gráfico de no poca monta. Viste irreprochablemente, y si á algo rinde fervoroso culto, es á las perfumerías. Esto, agregado á sus modales visiblemente afeminados, ha determinado un pequeño aditamento en su nombre bautismal, y sus ex colegas no le conocen ya por otro que por el de *Juanita*.

Pues bien: este obrero del mal se olvida que lo fué ayer del componedor, y, haciendo gala de cinismo y desvergüenza, se acerca á los trabajadores de esa casa, y les pregunta, con ese lenguaje ramplón que le es peculiar, cuánto tiempo emplearán en hacer tal ó cual trabajo.

Y si el interrogado le prefiere el que no sabe bien á su paladar y gusto, aunque se le coloque dentro de los límites de lo humano y razonable, nuestro hombre se le descuelga con un rosario de consideraciones de esta acuñación: «que la casa pierde pagando á un obrero tal salario por el mucho tiempo empleado en el trabajo, etc., etc.»

Excusado es decir que el encargado, carta bien conocida en la baraja de la bribonería, le ayuda eficazmente en la abominable tarea.

De esta casa, que es la de Guillermo Kraft, ha ido barriéndose paulatinamente, bajo el pretexto de escasez de trabajo, á los íntegros y viriles, tomándose días después á elemento rastacueros. Y *Juanita* no ha tenido empacho en decir á los de su baja ralea que la casa se propone «no dejar en ella ni rastro de *revoltosos*»....

Tome buena rota el gremio de estos dos *bellos* ejemplares para cuando les llegue su día.—Eureka.

ACCIÓN GRÁFICA

Huelga en el Taller de Lionel Mortlock

HERMOSO MOVIMIENTO

Fuera de toda duda, nos hallamos en un periodo de aguda crisis, en parte debido á la escasez de trabajo y principalmente por la falta casi absoluta de concurso á la obra común, por la indiferencia que caracteriza á muchos gráficos en todo cuanto se relaciona con la organización.

De estas circunstancias han aprovechado los patrones para cometer ciertas violaciones, sin sufrir el consiguiente y lógico impedimento por parte de los damnificados.

Está en el interés capitalista tratar por todos los medios de reducir la influencia del sindicato obrero, influencia harto molesta y penosa para ellos, dentro del taller, tratando así de tener á los obreros completamente despreocupados y alejados de él.

Ellos han intentado violaciones á la tarifa que si son consentidas por los obreros, les dan alas y siguen imperturbables en su alma de dominación y sometimiento; y que si son impedidas con la energía debida, les infunde temor y respeto, considerando, entonces, á la organización como una fuerza temible.

En varios casos los gráficos no tuvieron la energía que era de esperar, si se considera que se atentaba á los intereses generales del gremio, y consintieron, sin hacer esfuerzo alguno, que los patrones les arrancaran ciertos beneficios.

Sólo algunas veces se manifestaron débilmente: en contra de tan groseros abusos, pero sin llegar á realizar el esfuerzo correspondiente.

Todo esto denuncia la falta de amor á la lucha y el poco empeño que se tiene por conservar lo que tanto y tanto nos ha costado conseguir.

Sin embargo, alguna vez había de manifestarse soberbio, en toda su amplia robustez, el sentimiento de dignidad en los obreros gráficos; y esto aconteció allí donde menos era de esperarse, lo que indica claramente que ya viene operándose un cambio y los ánimos se disponen favorablemente para la realización de una lucha.

Un hecho bastará para demostrar que tal reacción se produce. En la casa de Lionel Mortlock se produjo el día 21 de mayo una huelga para impedir un abuso, una violación descarada y audaz, al reglamento de trabajo en una de sus cláusulas principales: la que se refiere al plazo que debe darse al obrero antes de despedirlo y que establece la obligación para ambas partes, de prevenir con 6 días de anticipación.

Este hecho sugiere muy halagüeñas reflexiones, pues á nadie podía ocurrírsele que en dicha casa supieran los obreros demostrar tanta energía, ya que era uno de los personales considerados menos aptos y que merecía, por cierto, poca simpatía al gremio gráfico.

Pero ellos han sabido, esta vez, rescatar su dignidad, elevándose airadamente contra el burgués más tacaño que tenemos en el gremio gráfico.

Este *buen señor*, que dijo á nuestro delegado, que los obreros eran unos *ingratos y desagradecidos!* (sic), colocó en las paredes el siguiente *aviso*:

«Desde la fecha la casa no va á pagar ni cobrar los tres días en vez de neticia, cuando el operario quiera es libre de retirarse y la casa se reserva el derecho de despedir sin previo aviso á la persona QUE NO LE CONVIENE ó que no cumpla con su deber.»

La redacción del *aviso* es un poco deficiente, pero esto no le quita, ni mucho menos, su espíritu profundamente capitalista.

El señor Mortlock manifestó que él había adoptado esa medida porque así lo creyó conveniente y que esa cláusula significaba la muerte de los patrones.

Es decir, que Mortlock ha sido el iniciador y luego otros y otros seguirían el ejemplo. Es un plan concertado así, á no dudar, por los compinches de la Unión Industrial Argentina, para probar el ánimo de los obreros y conocer si se hallan preparados para resistir otras violaciones. Pero, á pesar de haber hecho ese intento en un establecimiento donde se contaba con un personal dócil, les ha salido frustrado.

Es un desengaño más para nuestros explotadores, que nosotros somos los primeros en lamentar, aunque en lo más íntimo de nuestro ser alimentemos el negro propósito de proporcionarles mayores y más dolorosos desengaños, sin temer de que luego caiga sobre nosotros el estigma de *ingratos y desagradecidos!*

Todos los gráficos debemos mirar con simpatía tan hermoso movimiento y contribuir con todas nuestras energías á que el triunfo corone los esfuerzos de nuestros hermanos en lucha.

Es una huelga simpática, por muchos conceptos: por la espontaneidad con que se produjo, pues á los 5 minutos de haber sido colocado el cartel, abandonaron todos el trabajo; por el entusiasmo que anima á los huelguistas y por la energía y actividad que desplegaron, en su justo empeño de doblegar al engreído capitalista.

Los gráficos tienen especial interés en que los obreros de la casa Mortlock triunfen y, por consiguiente, juzgamos inoficioso recomendarles prestar á los huelguistas el más decidido apoyo y solidaridad.

En la «Revista Sportiva»

En este establecimiento, propiedad de los señores Cataldi y Castaleis, se declaró en huelga el personal el día 19 del mes próximo pasado, por no querer consentir que dichos burgueses despidieran, sin causa justificada, á dos obreros. La huelga mantuvo con bastante ánimo los primeros días, mas luego fueron substituidos por otros, sin poder conseguir que éstos se solidarizaran con ellos, lo cual colocó á los huelguistas en condiciones desfavorables, trayendo, como consecuencia, el desaliento.

Lamentamos que este movimiento, iniciado con suficientes bríos, haya tenido un final semejante, y que esto se deba en parte principal á los obreros que no vacilan en traicionar la causa de sus compañeros, inclinándose del lado de los patrones, quienes, en tales circunstancias, como que los necesitan, los colman de elogios y hacen aparatosas ostentaciones de bondades que no poseen, para luego, salidos del primer apuro, arrojarlos á la calle sin consideraciones.

Seres que proceden así, merecen el desprecio de los que luchan.

Damos publicidad á los nombres de los obreros traidores del movimiento para que el gremio conozca á esos individuos y sepa proceder con ellos con la energía debida, pues, de lo contrario, serán siempre malos compañeros y entorpecerán cualquier reivindicación nuestra.

Estos obreros son: Juan Rovelli, Pedro Rovelli, Camilo Migueles y José Baigorria. Este último trabajaba en el Departamento de Policía y dejó de trabajar allí para traicionar una causa justa. Creemos inútil hacer resaltar la indigna actitud que ha asumido.

Quedan recomendados al gremio gráfico.

V A R I A S

La cobranza

Va siendo un serio problema el conseguir, en ciertos talleres, un compañero que quiera contribuir al bienestar de la organización, cobrando los recibos y haciendo la entrega del importe á su debido tiempo.

No hay mes ó semana que los miembros de las comisiones administrativas, no tengan que dedicar una gran parte del escaso tiempo que pueden destinar á la obra emancipadora, haciendo notas á los delegados, recordándoles sus obligaciones. Este mal, en su parte principal, se produce por el poco cariño que tienen un buen número de gráficos á la organización. El centavo que dan á su sindicato, es al que le dan más vueltas, como si su destino fuera para una cosa inútil.

También muchos compañeros se excusan de aceptar la cobranza, por miedo á las represalias que ejercen los capataces; validos de la poca educación solidaria en algunos y la mala interpretación de los otros, en las contiendas del capital y el trabajo.

Es de esperar que los obreros del libro sacudan la modorra que los caracteriza y velen en todo momento por el engrandecimiento de su organización y el respeto á los suyos, contribuyendo como deben en todas las manifestaciones de la lucha.—Demetrio Urraco.

MOVIMIENTO SOCIAL

Caja de Subsidio y Ocupación.—El miércoles 17 á las 8 p. m., se realizará la asamblea general de asociados, en nuestro local social.

En el próximo número se publicará el orden del día, la cual es importantísima.

Tipógrafos.—Se desea saber el nuevo domicilio de los compañeros Estanislao L. Barros y Luis D'Antonio.

INSTITUTO ARGENTINO DE ARTES GRÁFICAS

Secretaría: Bolívar 959 (altos)

TODOS LOS JUEVES DE 8 Á 10 ESTÁ ABIERTA LA SECRETARÍA PARA RECIBIR INSTRUCCIONES

Boycott á los cigarrillos '43' y cervezas Pilsen, Bock y Africana